

T. Riquelme, Natalia (2012). "Marco histórico del desenvolvimiento de Violeta Parra como sujeta subalterna en el escenario socio-cultural chileno en el periodo 1932-1967", *CISMA, Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas*. (3). 2º semestre. 1-13.

MARCO HISTÓRICO DEL DESENVOLVIMIENTO DE VIOLETA PARRA COMO SUJETA SUBALTERNA EN EL ESCENARIO SOCIO-CULTURAL CHILENO EN EL PERÍODO 1932-1967

Historical background of development Violet Parra as subaltern subject in the stage Chilean socio-cultural between 1932-1967

Natalia T. Riquelme*

Resumen

El presente artículo corresponde a la primera parte de una investigación mayor¹, y que dice relación con el estudio de Violeta Parra como sujeta subalterna en el escenario socio-cultural chileno en el periodo 1932-1967. Es así como este artículo establecerá un marco de referencia histórico en el que Violeta Parra se desenvuelve en Chile en el periodo señalado. Se pondrá énfasis en una historia del sujeto popular para contextualizarla, y en análisis que también sean enfocados desde los Estudios Culturales.

Abstract

The present article corresponds to the first part of a larger investigation, and what it says in relation to the study of Violeta Parra as subordinate subject in the Chilean socio-cultural scene of the period 1932-1967. In such a way this article will establish an historical point of reference in which Violeta Parra evolves in Chile in the period indicated. Emphasis will be placed on a history of the popular subject to contextualize her, and in analysis that will also draw focus from the Cultural Studies.

1

Palabras claves

Violeta Parra

estudios culturales

sujeto popular

Keywords

Violeta Parra

cultural studies

popular subject

I. EXPOSICIÓN

El proceso de modernización del Estado trajo consigo nuevos avances para el país junto con ello y la migración campo-ciudad que había comenzado a fines del siglo pasado dio nuevas características a Santiago, el origen rural de las generaciones de hace cuarenta años atrás otorgó a la ciudad nuevos imaginarios,

RECIBIDO: 23/3/2013; ACEPTADO: 09/4/2013

* Licenciada y Profesora en Historia y Geografía.

¹ Vid. *Violeta Parra como sujeta subalterna en el escenario socio-cultural chileno periodo 1932-1967*, Tesis para optar al título de profesor de educación media en historia y geografía. Chillán-Chile: Universidad del Bio-Bio.

los cuales formaron una identidad apoyados esta vez de la nuevas tecnologías como la radio, los discos y el cine, de este modo se masificó esa cultura rural que había estado escondida.

Al mismo tiempo se modernizaba el país, los problemas sociales crecían a la par de este proceso: en las ciudades se vivían las consecuencias de la migración campo-ciudad, la vida en los conventillos, la insalubridad, la educación, los pobres urbanos.

Es a este escenario al que se enfrenta Violeta Parra cuando llega a Santiago hacia 1932, ya antes había comenzado a cantar folklore, pero va a ser desde esta fecha cuando ella comienza a producir su obra musical, y la que nos importa para este estudio; de este modo pretendemos extraer de los símbolos entregados por el análisis e interpretación de su obra para llegar al encuentro de Violeta Parra como sujeta subalterna, pero no solo nos enfocaremos en la interpretación de su obra sino también en el contexto histórico en el que se desarrolla puesto que es aquel el que alimenta la producción que nos avocamos a estudiar, no dejemos de lado desde donde ella realiza "el material significativo de este estudio"², su posición social y por esto entendemos no que sea pobre sino también que es mujer, es campesina, madre, compositora de música popular, roles complejos que se conectan entre sí y le otorgan un carácter de Subalternidad.

Esta investigación se enfoca dentro de los llamados Estudios Culturales, los cuales buscan dar nuevos aportes a las Ciencias Sociales desde un enfoque interdisciplinario y cualitativo.

La pregunta que orienta esta investigación ha de ser *cuál es la figura e impacto de Violeta Parra como sujeta subalterna en el escenario socio-cultural chileno período 1932-1967.*

Es por ello que los objetivos de este trabajo sean el analizar la figura e impacto de Violeta Parra como sujeta subalterna en el escenario socio-cultural chileno en el período 1932-1967, y a un nivel secundario, tanto develar la figura de Violeta Parra desde la concepción de sujeta subalterna, como apreciar el impacto de Violeta Parra en el escenario socio-cultural chileno desde la concepción subalterna.

En el marco de esta investigación se hace necesario una descripción histórico-social de los actores subalternos dentro del periodo histórico en el cual se desarrolló la vida y la obra de Violeta Parra; las clases sociales populares urbanas, representadas por el mundo obrero y los pobladores, el mundo campesino y las mujeres de los y las cuales Violeta se convierte en su época en la voz cantora y *pueta*, logrando con ello identificarse plenamente con los mismos.

² BOSCO, G. (S/A): "Violeta Parra, Su "Visión De Mundo" Y Los Pobres De La Ciudad". [Online] www.rebellion.org/noticia.php?id=50809.

II. RADIOGRAFÍA SOCIO-POLÍTICA DEL PERIODO EN ESTUDIO

Anteriormente a la década del treinta tanto el mundo campesino como los sectores populares urbanos y los obreros se encontraban excluidos del sistema político propiamente tal. Es lo que se denomina dentro de la historiográfica chilena como la "cuestión social", término que hace referencia a los problemas sociales asociados a los grupos populares urbanos, tales como la vivienda, educación y salubridad y que se gestaron producto del impulso modernizador.

Considerando la decadencia moral y cívica de la clase política oligarca de principios de siglo y la posibilidad de que las movilizaciones por parte de las clases populares ante las múltiples problemáticas sociales se conviertan en un desbande social, surge la candidatura de Alessandri quien logra atraer a estos estratos sociales por medio de un plan legislativo de mejoras sociales. Es lo que Mario Góngora denomina al referirse al plan de gobierno de Alessandri como un socialismo de Estado³. Tal plan se verá políticamente afectado por la oposición dentro del parlamento, y sólo vendrá a llevarse a cabo bajo la dictadura de Ibáñez del Campo.

Es posible hablar de un período de crisis desde 1924 hasta 1931. El rompimiento del eje económico central de Chile basado en el salitre con la consecuente afluencia de los trabajadores a la zona central, los escasos recursos fiscales, la sensación de inseguridad dentro de la sociedad producto de las contracciones económicas unidas al fracaso político de Alessandri, nos permite hablar de un panorama de crisis que finalmente desencadenó en el golpe de Estado y el posterior gobierno de Ibáñez del Campo.

A partir de los años treinta el Estado comienza a impulsar diversas políticas sociales considerando la situación de los sectores populares urbanos en materia de salud, vivienda y educación entre otras. Aun así la magnitud de las problemáticas sociales de las clases populares sobrepasaron las medidas aisladas y poco eficaces emprendidas por el gobierno lo que derivó muchas veces en la protesta y movilización de los sectores afectados⁴.

Sin duda los efectos de la crisis de 1930 sobre la economía nacional hicieron necesario replantearse la extrema dependencia ante el mercado externo, lo que sumado a la pérdida de las bases económicas de sustentación de las clases dominantes y a los emergentes movimientos sociales generó un nuevo sistema de alianzas de partidos políticos representativos de los sectores medios

³ GÓNGORA, M. (1986): *Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Editorial Universitaria. p. 131.

⁴ CASTILLO, F. y otros (Taller Nueva Historia). (S/A): *Cuadernos de Historia Popular; Serie: Historia del Movimiento Obrero*, Tomo III, Nuevos Actores Sociales: Campesinos y Pobladores. Santiago de Chile, Edición Centro de Estudios del trabajo CETRA/CEAL. p. 5.

y de los sectores populares que tenían como objetivo impulsar un programa socioeconómico de creación de fuentes productivas nacionales, además de impulsar las funciones asistenciales y redistributivas del Estado.

Tales ideas fueron las que llevaron a partir de 1936 a la conformación de una nueva coalición de partidos políticos que se denominaría "Frente Popular" y que unió primeramente a Comunistas, Radicales, Socialistas y la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH.), que llevó al gobierno a tres presidentes radicales, desde 1938 hasta 1952 siendo el primero de ellos Pedro Aguirre Cerda bajo cuyo mandato nuevamente cobraron vigor las luchas y demandas sociales. Sin embargo desde sus inicios hasta el último de estos gobiernos el conglomerado sufrió la salida de muchos de sus aliados constituyentes en principio. Finalmente en medio del contexto mundial de la "guerra fría", en pleno gobierno de Gabriel González Videla y por medio de la promulgación de la denominada "ley maldita" se dictó en 1948 la ilegalización del partido comunista, rompiéndose definitivamente la alianza que en un principio había dado origen al frente. Según Góngora esta mancomunidad de partidos de centro izquierda, izquierda y organismos de reivindicación social tenía como objeto agrupar bajo el alero del partido comunista a socialistas y a la "burguesía progresista" para combatir el fascismo siguiendo los lineamientos de la III Internacional⁵.

1. Caracterización general de las/os sujetas/os en el contexto histórico de Violeta Parra.

a. El Proletariado y el movimiento obrero

La historia de las clases sociales populares urbanas durante el siglo XX es una historia que se vincula con el proceso proletarización, el surgimiento del movimiento obrero, la sindicalización, la organización en los sectores poblacionales y en general con todas aquellas problemáticas derivadas de la cuestión social.

Anterior al primer cuarto de siglo el movimiento obrero amenazaba con hacer estallar la revolución motivado fundamentalmente por la "cuestión social". Ante ello el Estado reaccionó mediante la represión con la que frenó la oleada de huelgas reivindicativas. Sin embargo muchas de las organizaciones replantearon sus formas de proceder y se radicalizaron, deslegitimando al Estado con un discurso que buscaba la imposición de una sociedad socialista en torno al Partido Obrero Socialista y la Federación Obrera de Chile (FOCH). Ante esto el

⁵ Ibid. GONGORA, M. (1986) p. 240.

Estado y la clase política alarmada por la crisis de legitimidad se volcó a la tarea de atraer a las “masas” mediante concesiones sociales y políticas materializadas en la legislación social de Alessandri.

A partir de 1925 el comunismo empieza a controlar los primeros sindicatos establecidos como legales. Tal hecho suscitó la reacción por parte del gobierno de Ibáñez que se materializó en la disuasión del movimiento obrero mediante la fuerza. Sin embargo el objetivo de atraer a los trabajadores hacia los programas liderados por el gobierno no logró concretarse lo que le impidió al gobierno contar con una base social que le diera sustento durante la crisis⁶.

G. Salazar y J. Pinto consideran que la historiografía marxista del 40' y el 50' han contribuido a formar una imagen heroica del movimiento obrero chileno, describiéndolo “como un movimiento contestatario, con arraigada conciencia de clase, solidario y homogéneo”⁷. Los autores reconocen que tal movimiento existió pero que sin embargo dentro de la historia social de Chile no siempre se manifestó contrario a las posiciones patronales libre de las influencias políticas de los partidos. Al aliarse con la centroizquierda el movimiento obrero tuvo que transar sus principios anti-sistémicos a cambio de un reconocimiento político y una cierta protección social.

Tal politización sin embargo no valida la idea de que todos los trabajadores buscaban cambios revolucionarios al terminar la década de los sesenta. La mayoría de los trabajadores tenían como único fin principal el mejoramiento de las condiciones laborales y económicas dentro de los movimientos del período 1953-1970. Aún así, si bien los trabajadores en su mayoría podían compartir con el sindicato tales finalidades, la facilidad para poder concretar tales aspiraciones determinó la orientación sindical muchas veces en un sentido anti-sistémico. Para Alan Angell el que el movimiento sindical haya tenido una actitud confrontacional se debe fundamentalmente a que las deficiencias de la legislación y los esfuerzos de los patrones por echar por tierra la actitud negociadora de los sindicatos llevó a estos últimos a buscar aliados, soluciones y apoyo político⁸. De este modo no se establecieron mecanismos que permitiesen unir los intereses entre la empresa y los trabajadores. Así ante la inflexibilidad de algunas empresas y los patrones el sindicalismo terminó estableciendo alianzas con partidos de izquierda, construyendo con ello un respaldo que le brindase apoyo dentro de la negociación.

⁶ SALAZAR, G y PINTO, P. (1999): “Historia Contemporánea de Chile. Tomo II”. Ediciones LOM. Santiago- Chile. p. 118.

⁷ Op Cit

⁸ Ibid. ANGELL, A. (1974): “Partidos políticos y movimiento obrero en Chile”. Santiago de Chile. Edic. Nueva Era. p.89. citado en SALAZAR, G y PINTO, J. p. 120.

b. Las/os pobladoras/es

Los sectores populares en su parte vinculada al mundo poblacional y a las demandas de los pobladores comenzaron a tener protagonismo a partir de 1905. A principios de siglo las sucesivas crisis en la minería, el éxodo rural en busca de mejores oportunidades laborales y la concentración de las industrias y los servicios explican la afluencia hacia Santiago de una gran cantidad de población, que en poco tiempo se tradujo en hacinamiento en los barrios populares de la capital.

Para los sectores populares, el arriendo se constituyó en la principal forma de acceso a la vivienda (habitaciones o conventillos), que en suma no reunían el mínimo de las condiciones sanitarias. En periodos de crisis económica era común entre los arrendatarios no poder cancelar los arriendos, lo que se convertía en un desalojo inmediato.

Otra forma de acceder a la vivienda lo constituía el arriendo o la compra a plazo de los loteos de sitios agrícolas que rodeaban la ciudad, lo que dio origen a las primeras poblaciones en Santiago. En si el problema de los "sin casa" en la ciudad comienza a hacerse evidente a partir de fines de la década del 30' producto del notable crecimiento de Santiago como consecuencia del impulso estatal a la industrialización del país, las oleadas migratorias del campo y la decadencia de la actividad salitrera.

Es a partir de esta época en la que el Estado comienza a adquirir un rol trascendente en cuanto a los problemas de vivienda de los sectores populares. Sin embargo con la aplicación de la política de industrialización se produjo una avalancha migratoria hacia Santiago que desbordaría finalmente la capacidad de estos planes para satisfacer la demanda habitacional urbana.

Frente a esta situación y ante la falta de programas adecuados para la construcción de la vivienda, organizaciones de pobladores iniciaron gestiones para comprar sitios en los alrededores de Santiago, que pese a contar con una mínima urbanización, atrajeron a mayor cantidad de población, dando origen a las llamadas "poblaciones callampas". A partir de tales callampas se efectúa una gran toma de terrenos muchas veces masiva y bien organizada. Desde la década del 60' se acrecientan las luchas reivindicativas de los pobladores, en conjunto con una serie de medidas promovidas por el gobierno de Alessandri, muchas veces no muy bien recibidas por los pobladores.

Por un lado las movilizaciones de los pobladores fueron de carácter muchas veces explosivo, pero decayeron una vez realizada la toma de terrenos, mientras que por otra no lograron integrar el conjunto de aspiraciones de los pobladores como las de los sectores que habían resuelto de alguna forma el problema de la vivienda y se hallaba integrado en cooperativas de consumo, grupos juveniles y de mujeres entre otros. De esta manera no logró

constituirse un movimiento de pobladores amplio y permanentemente movilizado⁹.

c. Campesinas/os

El movimiento campesino durante la primera mitad del siglo XX se caracterizó por ser un movimiento aislado, fundamentalmente por la oscuridad en que se vio sometido producto de las prohibiciones de los hacendados, quienes limitaron la extensión del código del trabajo hacia el campo y el impedimento para permitir la sindicalización rural por parte de la derecha, los industriales y del movimiento obrero.

Posterior a la matanza de Ranquil en 1934 se conformaron una serie de organizaciones rurales cuyas demandas apuntaban a la organización y libertad sindical, la reforma agraria, la ampliación de los derechos sociales a los campesinos y la creación de cooperativas. Con esto el movimiento campesino adquirió un carácter institucional, aunque la primera de estas reformas se vino a implementar recién en 1967 con la ley 16.625.

El movimiento campesino en general se caracterizó por una alta dependencia respecto al Estado y a movimientos urbanos de orden político o religioso que fueron los que incentivaron la organización de las primeras federaciones campesinas.

Lo que más llama la atención al estudiar el caso de la "cuestión social" en el mundo campesino, es lo tardío que se manifestó esta en ellos. Según José Bengoa esto se debió fundamentalmente a que en el caso de los inquilinos estos aceptaron el sacrificio y la dominación por parte de los hacendados con la esperanza de obtener en el futuro un premio a toda esa vida de esfuerzos¹⁰. Tanto el paternalismo y el autoritarismo de los patrones en las haciendas como el respaldo dado por el Estado y por la Iglesia, como la visión de los campesinos de que fuera de las haciendas su situación sería peor hicieron que la rebeldía de estos se aplazara y fuera casi nula en las haciendas, teniendo además en cuenta que el inquilino buscaba una autonomía de modo no confrontacional a los patrones.

De este modo si bien el campesino no se reveló directamente contra los patrones no fue por una actitud de pasividad ante el sometimiento, sino porque las circunstancias no eran favorables y porque habrían entendido que subordinándose ascéticamente podían obtener tal autonomía y convertirse en campesinos propietarios.

⁹ CASTILLO, F. y otros (Taller Nueva Historia). (S/A): "Cuadernos de Historia Popular; Serie: Historia del Movimiento Obrero", Tomo III, Nuevos Actores Sociales: Campesinos y Pobladores. Santiago de Chile, Edición Centro de Estudios del trabajo CETRA/CEAL. p. 25.

¹⁰ BENGEOA, J. (1988): "El Poder y la Subordinación". Santiago-Chile. Ed. SUR.

d. Las mujeres populares

Contrario a la visión histórica que se podría tener sobre la mujer en la historia de Chile dentro del periodo en el cual nos situamos, es de señalar que lejos de constituirse esta como una sujeta ahistórica reducida únicamente a la imagen de la “dueña de casa”, lejana de todo tipo de participación socio-histórica, las mujeres populares se han constituido como actrices participativas en el ámbito político-social de la historia del siglo XX en Chile.

En el ámbito popular que es el que nos interesa ahondar para efectos de esta investigación, la mujer del bajo pueblo escapó a las formas tradicionales de participación expresadas a través de la política, la educación y el trabajo, rompiéndose con ello las formas tradicionales de relaciones cotidianas que se habían establecido desde épocas coloniales¹¹.

Si bien las mujeres de la primera mitad del siglo XX batallaron por obtener espacios de ciudadanía dentro del sistema político, a través de la lucha por el voto femenino y mediante múltiples organizaciones de tipo feminista, estas luchas y tales agrupaciones fueron levantadas por parte de mujeres en su mayoría de origen oligarca o de clase media, las que si bien en sus manifiestos convocaban a todas las mujeres independientemente de su clase social, estos se generaron fuera de las concepciones de mundo y de la realidad de la mujer popular.

Más aún, el movimiento femenino y el proyecto de ciudadanía femenina, si bien para la época tuvo un profundo carácter contestatario en demanda de derechos cívicos, tales demandas y concesiones cívicas se basaron en la lógica de conveniencia que permitían a las clases dirigentes reproducir la dominación. De este modo el movimiento femenino chileno se integró de modo subordinado a lo impuesto por la clase política civil y militar, donde el sufragio femenino cubrió electoralmente el déficit de legitimidad del que carecían las clases dirigentes¹². Hecho que se concretó en las elecciones municipales de 1934 y en las presidenciales de 1954, que favorecieron al partido Conservador.

Las mujeres populares en cambio lograron levantar un proyecto de soberanía popular distinto al de las mujeres oligarcas y profesionales, ejercitado desde las poblaciones, desde las

¹¹ Para este punto es interesante hacer una revisión del trabajo llevado a cabo por Alejandra Brito, en “*Algunas Reflexiones en torno a las Identidades de Género en el Chile Histórico*” (en www.bicentenario.gov.cl/inicio/revisitando/Ensayo_Alejandra_Brito.doc) y que forma parte de las conclusiones de un trabajo mayor titulado “*De Mujer Independiente a Madre - De Peón a Padre Proveedor. Construcción de Identidades de Género en la sociedad popular chilena 1880 - 1930*”. Ediciones Escaparate, Colección Historia Vital, Concepción, 2005.

¹² SALAZAR, G y PINTO, P. (1999): “*Historia Contemporánea de Chile. Tomo IV*”. Ediciones LOM. Santiago- Chile. p. 176.

demandas sociales ante necesidades que afectaban a todo su núcleo familiar. A medida que el desarrollo industrial remarcaba de modo más profundo los roles familiares y sociales de hombres y mujeres dentro de la familia proletaria, con un jefe de hogar con trabajo y con calidad de proveedor de familia, el rol de la mujer cobraba mayor relevancia en el ámbito de “dueña de casa”, fundamentalmente por la situación del hogar expresado en las problemáticas de la vivienda. En el caso de las pobladoras, la batalla por la vivienda terminó remarcando el estereotipo de la dueña de casa pasiva.

Muchas de las mujeres pobladoras fueron dueñas de casa en el sentido tradicional, criando hijos y administrando recursos limitados, pero también lo fueron aprendiendo a vivir en un entorno habitacional precario, carentes de las condiciones suficientes para cubrir sus necesidades básicas, y donde sólo se contaba con la organización solidaria de todos/as, con el espíritu de sacrificio y la esperanza colectiva depositada en el Estado¹³. De este modo la mujer popular pobladora aprendió a organizarse comunitariamente en pos de sus demandas habitacionales y por una mejor calidad de vida, alejándose del discurso patriarcal del Estado Populista que las visualizaba como dueñas de casa recluidas en las labores del hogar, y donde antes de ser dueña de casa tuvo que ser activista y conquistadora del hogar y la vivienda, desarrollando un espacio colectivo en el que se organizó poder popular y local que otorgó un desarrollo cívico distinto y distante al demandado por parte del Estado.

De este modo la mujer pobladora organizada en las tomas de terrenos, con una agitada vida personal, con un rol que fue más allá de la “dueña de casa” conforme a la imagen del patriarcado, que no se limitó a ser la madre con exclusiva dedicación a sus hijos, ni esposas que soportaron pasivamente a sus maridos, activas, liberadas y experimentadas lograron constituir un legítimo ejercicio de soberanía popular al encabezar los movimientos poblacionales en pos de una vivienda y un hogar digno y propio.

En este sentido Violeta Parra es representativa de tales mujeres por cuanto ella misma vivió en carne propia la pobreza en el hogar, las condiciones precarias de la vivienda en su infancia, a la vez que no se constituyó bajo la imagen típica de la dueña de casa cuya preocupación exclusiva eran sus hijos (también lo era su arte) ni tampoco se perfiló como la mujer que toleró pasivamente a su pareja sacrificando su creatividad y su conciencia de mujer artista.

¹³ Ibid. p. 250.

e. El Desarrollismo hacia adentro, el folclore nacional y la música popular.

El mundo socio cultural de la primera mitad del siglo XX se caracterizó fundamentalmente por estar inmerso dentro de un proyecto socioeconómico denominado "desarrollismo hacia adentro" que se planteó como opción fundamentalmente por las problemáticas derivadas de la crisis economía del 30' y la dependencia del mercado internacional.

El "desarrollismo hacia adentro", también entendido bajo los conceptos de "nacional desarrollismo" pretendía la búsqueda del desarrollo socio-económico bajo una concepción de nación como un conjunto de factores productivos, que tutelados por el Estado eran capaces de dar desarrollo a la población, desarrollo que se hacía evidente mediante las variaciones estadísticas emanadas desde las acciones políticas del Estado, pretendiendo el incremento de la producción y a su vez del crecimiento cada vez más independiente por parte del comercio exterior del ingreso nacional.

Sin embargo, la crisis producida entre 1953 y 1957 echó por tierra los planteamientos y fundamentos de tal desarrollismo y redefinió el panorama económico, social y político de la década de los 60'. De ese modo se pasó de un nacional desarrollismo centrado en la industria nacional a una política de cambios estructurales con una visión a escala Latinoamericana y mundial dentro de un cauce netamente populista y abandonando las ideas del industrialismo. En si un paso del nacional desarrollismo a un interamericanismo desarrollista. La crisis suscitada en el paso de uno a otro fue la que puso abiertamente de manifiesto muchas de las problemáticas sociales que ya se venían mostrando desde finales del siglo XIX.

El nacionalismo desarrollista alentado por el deseo modernista de la clase política chilena de mediados del siglo XX necesitaba penetrar en la población mediante un soporte cultural que sustentara tal nacionalismo pro-modernista. Tal apoyo se dio fundamentalmente por medio de la música de compositores que entregaron su creación artística cultural a la clase política civil y militar que presionada por los electores a democratizar el liberalismo de 1925 necesitaban más que la oratoria y los discursos. Así después de 1938 el sistema dominante necesitó de un repertorio musical que fuera sobre todo nacionalista, neutro en su aspecto social y políticamente inofensivo¹⁴. Con ello se ensalzó la cueca en loailable, con un discurso glorificador en cuanto a lo militar y coqueto dentro de sus aspectos cotidianos. Es lo que podríamos denominar como folclore nacionalista tradicional, el que impondría un imaginario nacional a modo de tarjeta postal repleto de lindos

¹⁴ SALAZAR, G y PINTO, P. (1999): "Historia Contemporánea de Chile. Tomo V". Ediciones LOM. Santiago- Chile. p. 149

paisajes campesinos. Es el folklore que expresarán en la década de 1940 algunos tales como Nicanor Molinare o Clara Solovera, y que se masificará a nivel nacional posteriormente en la década de 1960 con agrupaciones como Los Cuatro Cuartos, Los de las Condes o Las Cuatro Brujas y que se conocerán bajo el nombre de “el neofolklore” chileno.

Esta estrategia política cultural se llevó a cabo a través de los nuevos medios de comunicación masivos, radio-disco-cine sonoro, por medio de las cuales se puso en escena expresiones estereotipadas de las culturas orales populares que se proyectaban desde el centro urbano lejos del propio medio rural-popular. La alianza gobiernos nacional-desarrollistas y medios de comunicación significó un encuentro masivo del Estado con la población a través del cual se promovieron eficazmente los proyectos nacionales. Con esta idea se pretendía por parte del Estado y la industria cultural modernizar el folclore a fin de convertirlo en un fundamento de la nación desde la perspectiva desarrollista¹⁵. Era necesario que el pueblo sintiera la nación en los términos estereotipados que el Estado deseaba imponer con el fin de homologar el comportamiento en torno a un compromiso desarrollista “hacia adentro” legitimando con ello las políticas estatales.

Este impulso nacionalista a través de todas las áreas del Estado era lo que más molestaba a Violeta, el basar nuestro folklore en realidades donde el patrón y el peón poseen las más bellas relaciones, donde se respeta a la mujer del inquilino por su condición de madre y mujer de esfuerzo, donde se transforma la geografía del Chile rural en una mera postal turística lejos de las vivencias reales del universo campesino, todas imágenes que a Violeta, mujer campesina, nunca le toco vivir, todo lo contrario vio un sufrimiento constante y era consciente de que existía un dolor que venía con los siglos.

De esta manera Violeta Parra se posiciona desde una perspectiva distinta al momento de organizar su desentierro de la auténtica música popular. Aquella libre de las influencias de los gobiernos y de las clases políticas y militares elitistas, recogida desde la memoria oral del pueblo, aquella que oculta en el inconsciente popular, despreciada por la cultura dominante, considerada como bárbara desde sus orígenes por las elites, se encargaba de transmitir, comunicar y dialogar sentimientos, recuerdo, denuncias y magia colectiva. La música popular se encargó de acompañar así los trabajos, los días y las luchas del bajo pueblo¹⁶.

Así Violeta Parra recorrió el territorio nacional introduciéndose en la realidad del pueblo chileno desde los campos, rescatando la

¹⁵ TORRES, R. (Ene. 2004): “*Cantar La Diferencia. Violeta Parra Y La Canción Chilena*”. Rev. Music. Chil. [Online]. Vol.58, No.201 [Citado 17 Julio 2007], P.53-73. Disponible online: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071627902004020100003&lng=es&nr=1.

¹⁶ Ibid. SALAZAR, G y PINTO, P. (1999): Tomo V. p. 148

música social del bajo pueblo que contrastaba con la música nacionalista impuesta desde la radio y la prensa, utilizando la artista popular los mismos medios de comunicación, batallando de la misma manera que la cultura de las clases dominantes pretendía homologar a la sociedad. La música social popular rescatada y recreada por Violeta Parra, libre del academicismo y de influencias elitistas, logró ser reconocida por el mismo pueblo fundamentalmente por la necesidad social de posicionarse autónoma y críticamente ante la dominación. Tal reconocimiento sería la base socio-cultural para el desarrollo posterior de la Nueva Canción Chilena.

Sin embargo la música y la poesía del bajo pueblo, representada en la recopilación y la creación de Violeta Parra, que se caracterizó por acompañar el trabajo, la lucha y el diario vivir de los hombres y las mujeres populares dándole vitalidad a su energía histórica, se diferenció de la Nueva Canción Chilena que se inspiró en ella, fundamentalmente porque a pesar de que esta última tendió a representar las mismas realidades sociales del bajo pueblo, manifestó a su vez una tendencia cada vez mas política y favorable a los discursos de los partidos de izquierda al comportarse como un instrumento cultural de una determinada militancia política.

De este modo la recopilación, el canto y la creación artística de Violeta se nos manifiesta como un núcleo artístico cultural generador, crítico y demandante, que se contrapone al canto "bonito" y turístico del folklore propugnado por el nacional-desarrollismo y por el neofolklore, y se convierte en voz del pueblo, de los obreros, los campesinos, los pobladores, los indígenas y las mujeres, de los oprimidos. Violeta rescata la voz de todos/as ellos/as, la revitaliza y se la devuelve nuevamente al pueblo buscando con ello un reconocimiento identitario por parte de este, un reconocimiento de sí mismo a través de su memoria musical y artística sepultada por la dominación.

Bibliografía

- Bengoa, J. (1988): "El Poder y la Subordinación". Santiago- Chile: Ed. SUR.
- Bosco, G. (S/A): "Violeta Parra, Su "Visión De Mundo" Y Los Pobres De La Ciudad". [Online] www.rebellion.org/noticia.php?id=50809.
- Brito, A. (2005): "Algunas Reflexiones en torno a las Identidades de Género en el Chile Histórico". [Online]: www.bicentenario.gov.cl/inicio/revisitando/Ensayo_Alejandra_Brito.doc.
- Castillo, F. y otros (Taller Nueva Historia). (s/a): "Cuadernos de Historia Popular; Serie: Historia del Movimiento Obrero", Tomo III, Nuevos Actores Sociales: Campesinos y Pobladores. Santiago de Chile: Edición Centro de Estudios del trabajo CETRA/CEAL
- Góngora, M. (1986): "Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX". Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Salazar, G y Pinto, P. (1999): "Historia Contemporánea de Chile". Santiago- Chile: Ediciones LOM. Vol. I, II, IV y V.